Menores en centros institucionalizados y consumo de sustancias: el "doble riesgo" de trauma y accesibilidad

Los menores institucionalizados constituyen un grupo poblacional especialmente vulnerable. Más allá de la adolescencia como etapa de riesgo general, en estos jóvenes confluyen factores que aumentan significativamente la probabilidad de consumo problemático de sustancias: experiencias tempranas de trauma, inestabilidad en los vínculos y un entorno donde la exposición al consumo puede ser mayor. La evidencia científica reciente ha empezado a describir este fenómeno como un "doble riesgo" que requiere atención específica desde la prevención y la intervención.



(Fuente: *ChatGPT*)

Uno de los elementos clave es el impacto del trauma temprano. Los menores en el sistema de protección han estado expuestos con frecuencia a situaciones de maltrato, negligencia o violencia, factores que se asocian de forma consistente con un mayor riesgo de consumo de sustancias en etapas posteriores. En este sentido, se ha observado que la gravedad y cronicidad del maltrato se relacionan directamente con conductas de consumo, en parte a través de estrategias de afrontamiento desadaptativas y dificultades en la regulación

emocional (Jackson et al., 2018). Además, estos procesos pueden implicar alteraciones neurobiológicas en los sistemas de respuesta al estrés, lo que incrementa la vulnerabilidad a desarrollar problemas de adicción a lo largo del desarrollo (Blake et al., 2018).

A este primer riesgo se suma un segundo componente: el contexto. Los menores en centros residenciales presentan, en muchos casos, niveles elevados de victimización y problemas de salud mental, lo que se ha asociado con un mayor consumo de alcohol y cannabis y con un incremento del riesgo de uso problemático (Fernández-Artamendi et al., 2020). De esta manera, la convivencia con otros jóvenes con trayectorias similares puede facilitar procesos de normalización del consumo o aumentar la accesibilidad a determinadas sustancias.

Estudios recientes estiman que el consumo de sustancias en jóvenes en situación de acogimiento puede alcanzar prevalencias cercanas al 49 %, lo que refleja un consumo considerablemente elevado en comparación con la población general adolescente (Radenhausen et al., 2024). Además, se ha observado que estos jóvenes tienden a iniciar el consumo a edades más tempranas, lo que constituye un factor de riesgo clave para el desarrollo posterior de trastornos por uso de sustancias (Gabrielli et al., 2023).

No se trata únicamente de mayor exposición, sino de una combinación de factores que favorecen el uso de sustancias como estrategia de afrontamiento. En este sentido, el consumo no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de un contexto vital marcado por la adversidad y la vulnerabilidad acumulada.

Referencias

Blake, A. J., Tung, I., Langley, A. K., & Waterman, J. M. (2018). Substance use in youth adopted from foster care: Developmental mechanisms of risk. *Children and Youth Services Review, 85*, 264–272. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.01.005

Fernández-Artamendi, S., Águila-Otero, A., F Del Valle, J., & Bravo, A. (2020). Victimization and substance use among adolescents in residential child care. *Child abuse & neglect*, *104*, 104484. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104484

Gabrielli, J., Jackson, Y., Huffhines, L., & Stone, K. (2018). Maltreatment, Coping, and Substance Use in Youth in Foster Care: Examination of Moderation Models. *Child maltreatment*, *23*(2), 175–185. https://doi.org/10.1177/1077559517741681

Radenhausen, M., Unkrich, J., Beal, S. J., Acquavita, S., & Greiner, M. V. (2024). Young people in foster care and substance use. *Seminars in Pediatric Neurology, 50*, 101136. https://doi.org/10.1016/j.spen.2024.101136